



ISBN: 978-607-02-6865-6

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones
sobre la Universidad y la Educación

www.iisue.unam.mx/libros

Juan Ramón de la Fuente (2014)

“Los rectores del cambio de siglo (1999-2011):
Juan Ramón de la Fuente, discurso de toma de posesión”
en *Discursos de toma de posesión de los rectores de la
Universidad Nacional Autónoma de México, 1910-2011*,
José Roberto Gallegos Téllez Rojo (ed.),
IIUE-UNAM, México, pp. 279-283.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

LOS RECTORES DEL CAMBIO DE SIGLO

Juan Ramón de la Fuente tomó posesión en uno de los más complejos momentos de la vida de la UNAM: la huelga se había extendido por muchísimos meses, las presiones y el descrédito eran muy fuertes y fue terminada por medios no políticos. En una tarea de muchos años, paulatina, se reconstruyó la presencia y el prestigio de la Universidad, al mismo tiempo que se consolidó su tarea de investigación y se abrieron centros novedosos como el de genómica o se auspiciaron ámbitos de conocimiento y carreras de vanguardia, como la nanotecnología.

De manera muy interesante, la Universidad comenzó a tener una presencia cada vez más sólida en los medios de comunicación, primero de la mano de la imagen del rector De la Fuente y más tarde con la participación en los debates y en la discusión de los temas nacionales, tareas que se han expresado en seminarios, mesas redondas, foros y eventos públicos, así como en una participación en eventos públicos como la recepción a personajes como el dalái lama.

Ciertamente ha habido una ampliación de las oportunidades de participación de la comunidad y la institución se ha abierto cada vez más a los espacios y a las formas que marca la globalidad. Las transiciones y cambios han sido tersos y los conflictos han podido ser resueltos por medios políticos. La UNAM es hoy, posiblemente más que en otros momentos, una imagen de la sociedad en el sentido de que posee una diversidad de voces y de ideas que la alimentan, no sólo en términos de ciencia y tecnología.

JUAN RAMÓN DE LA FUENTE
(1951)

*periodo: 17 de noviembre de 1999
a 23 de noviembre de 2003
tomó posesión a los 48 años*



Juan Ramón de la Fuente leyendo su discurso

Distinguidos miembros de la Junta de Gobierno y del Patronato Universitario;

Honorable Consejo Universitario;

Colegas, compañeras y compañeros universitarios:

Con emoción, con convicción y con el único afán de servirla, asumo hoy el cargo de rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Son tiempos difíciles, pero son también tiempos de oportunidad. La Universidad quiere y requiere transformarse, para lograrlo, necesita salir primero de la larga noche que se ha abatido sobre ella.

No es esta la hora de buscar culpables, pero sí la es de buscar soluciones. Asumámonos todos corresponsablemente en esa tarea. Si no somos capaces de establecer un firme compromiso individual y colectivo con nuestra institución, difícilmente podrá salir de la penumbra en la que se encuentra.

Nuestra Universidad es Nacional porque es de la nación mexicana, es decir, es de todos los mexicanos. Por eso, la corresponsabilidad y el compromiso, siendo fundamentalmente de los universitarios, no son, no pueden ser sólo de los universitarios. Tendrán que ser también de la sociedad en su conjunto.

La Universidad es Autónoma y con autonomía definiremos nuestro rumbo y llegaremos a nuestro destino, que no es otro, más que el de servirle plenamente a la sociedad mexicana y sobre todo a sus jóvenes.

Hay que decirlo una y otra vez, para que quienes no nos conocen nos conozcan, y para que quienes nos conocen nos lo reconozcan: la historia de nuestro país en este siglo ha estado decididamente marcada por la Universidad Nacional. No sólo como el gran centro formador de cuadros capaces y competentes, que son los que mayoritariamente han construido el México en el que hoy vivimos; no únicamente como el gran centro científico y cultural que ha sido y sigue siendo; sino, sobre todo, como la institución comprometida desde su origen con las mejores causas: la libertad, el respeto que incluye por necesidad a la tolerancia, y el genuino deseo de otorgarles a todos los que tocan a su puerta, las mejores condiciones posibles para su desarrollo personal y profesional, con una clara conciencia social y una indeclinable vocación de servir.

La pérdida de estos atributos significaría despojarse de sus valores fundamentales, desvirtuar su esencia misma y renunciar a lo que ha sido.

Por ello hoy más que nunca, cuando los universitarios reconocemos la necesidad que tenemos de reformarnos, cuando la sociedad misma nos pide que retomemos el rumbo que por momentos pareciera que se ha perdido, es necesario mantener y fortalecer esos principios fundamentales.

Seguimos siendo el proyecto educativo, científico y cultural más importante que los mexicanos hemos construido, a través de muchas generaciones que hemos creído en él. Hoy debemos proyectarlo con fuerza y con inteligencia hacia el futuro.

Se equivocan quienes afirman, por ignorancia o mala fe, que el ciclo de la Universidad Nacional se ha agotado. Ocurre que nuestra Universidad es fiel reflejo del país: con sus potencialidades y avances inobjctables, pero también con sus contradicciones, sus desequilibrios y sus conflictos, que se agudizan, sobre todo cuando no se resuelven a tiempo, pero que no por ello cancelan sus posibilidades de solución. El reto es definir las, acordar las, instrumentar las y aprovechar las para desechar aquello que ha quedado rebasado por nuestra realidad misma, y reconstruir sobre los firmes cimientos de nuestros valores, la Universidad Nacional Autónoma que la nación mexicana exige y de la cual no puede ni debe prescindir.

Ésta no es tarea para un solo hombre, ni menos aún de un solo grupo, es tarea de todos: académicos, alumnos, trabajadores, órganos de gobierno, cuerpos colegiados y, por supuesto, autoridades. Quien no lo entienda así poco podrá ayudar.

No veo en el horizonte otro camino más que el de la construcción de un gran consenso universitario. Un consenso que nos una, que nos fortalezca, que nos estimule, pero sobre todo, un consenso que nos reconcilie. Para ello hay que usar todos aquellos instrumentos que estén a nuestro alcance, y que permitan la inclusión de todo aquel que tenga una razón que esgrimir, una idea que aportar o una verdad que defender. El único límite es el de nuestro marco jurídico vigente, que podemos proponer, si así lo acordamos, que se modifique; pero que mientras no cambie tenemos que respetar.

Me propongo iniciar de inmediato la construcción de ese gran consenso. No hay más tiempo que perder. La Universidad camina sobre el filo de la navaja. Dejemos atrás los agravios y las polaridades que tanto daño nos han hecho. Retomemos todos aquellos planteamientos que avizoran hacia una solución, y todas aquellas propuestas de quienes piensan que no han sido escuchados para analizarlas y discutir las. Me refiero sobre todo a los alumnos que han optado por el paro. Los invito a dialogar, con el respeto que nos merecemos unos y otros, en la mejor tradición universitaria. Un diálogo que permita ya avanzar en la solución del conflicto.

Sé muy bien que hay cansancio, hastío, y que en algunos sectores también desánimo e irritación. Pero por eso mismo hoy debemos poner mayor empeño, tomar un nuevo aliento para que la vida académica e institucional regrese a todas nuestras instalaciones, e iniciar desde ahí la tan esperada como necesaria reforma institucional.

En este colosal esfuerzo tenemos que caber todos los universitarios sin excepciones. Me comprometo a poner en ello toda mi capacidad, mi voluntad y mi cariño por la Universidad. Sin titubeos reitero: a partir de hoy mi único compromiso es con la Universidad.

En otras tareas, dentro y fuera de la UNAM, he procurado ser siempre leal a las instituciones en las que he trabajado, fiel a mis principios, firme en mis convicciones y libre en mis decisiones. Si hoy

acudo al llamado de la institución es porque lo consideré ineludible como universitario y como mexicano.

Colegas universitarios:

Creo firmemente en la universidad pública, en su función irremplazable dentro del país en que vivimos. Creo en la autonomía universitaria, como nuestra atribución para gobernarnos, dirimir nuestras diferencias y definir nuestro rumbo. En la que no creo es en la universidad de las intransigencias, provengan de donde provengan.

Defenderé a la Universidad ante quien pretenda desacreditarla; procuraré que cuente con los recursos financieros que requiere, no sólo para subsistir sino para que pueda desarrollar plenamente sus capacidades; vigilaré celosamente que esos recursos se apliquen escrupulosamente en el fortalecimiento de sus tareas sustantivas, para que surjan en su seno nuevas y mejores opciones educativas para los jóvenes de México; para que se desarrolle la ciencia, para que se difunda la cultura; para que haya nuevos espacios de discusión que auspicien su permanente renovación. Todo eso y más es posible lograrlo si nos decidimos a hacerlo entre todos. Que así sea, por el bien de la Universidad y para bien de México.

“Por mi raza hablará el espíritu”

Juan Ramón de la Fuente

Rector

Discurso pronunciado el 19 de noviembre de 1999. Fuente: *Gaceta UNAM*, núm. 3 322, 22 de noviembre de 1999, pp. 3-4; también apareció en Juan Ramón de la Fuente, *Cuatro mensajes y dos entrevistas. El conflicto de 1999*, México, UNAM, 1999, pp. 9-13.